

## EXPANSIÓN IMPERIALISTA Y CONFLICTO SOCIAL EN EL MEDIO ORIENTE

---

Mel. Ernesto Herra Castro\*

### Resumen

Este artículo presenta cómo la tensión social que experimenta el Medio Oriente es el resultado de la dinámica de repartos imperialistas llevados a cabo por los EE.UU. en alianza con la OTAN, quienes intentan controlar esta importante zona geoestratégica. El artículo, además, establece una breve caracterización histórico-espacial del Medio Oriente; una descripción política de la actual tensión, así como un análisis material y dialéctico del conflicto imperialista que se desarrolla en esta región.

**Palabras claves:** Medio Oriente, imperialismo, capitalismo, revolución, petróleo.

### Abstract

Shows how the social tension in the Middle East is the result of imperialism dynamics caused by the United States in alliance with NATO, who attempt to control this important geostrategic area. The article provides a brief historical and spatial characterization of the Middle East; a characterization of the current political tension; and material and dialectical analysis of imperialist conflict that occurs in this region.

**Keywords:** Middle East, imperialism, capitalism, revolution, oil.

### Introducción

La tensión que ha experimentado el Medio Oriente a partir de la denominada “primavera árabe”, ocurrida en el 2011, es, quizá, la más clara manifestación de las tensiones y contradicciones dialécticas de la fase superior del capitalismo: el imperialismo.

---

Recibido el 12 de noviembre de 2011– Aceptado el 26 de mayo de 2012

\* Máster en Estudios Latinoamericanos. Docente e investigador de la escuela de Sociología de la Universidad Nacional de Costa Rica. Correo electrónico: ernestoherra@hotmail.com

Si bien ya Lenin (1966) había planteado que la dinámica monopólica del capitalismo había abierto una pugna de intereses entre las principales potencias del capitalismo metropolitano por garantizarse una posición privilegiada en la dinámica de reparto de cada uno de los rincones del planeta, también planteó que la dinámica imperialista abriría, en adelante, otras guerras en contextos de nuevos repartos.

Este documento pretende ser un aporte modesto desde la sociología política que permita comprender el actual contexto de rebeliones, tensiones y repartos que se posicionan en el Medio Oriente.

Es importante aclarar que este artículo no ha sido escrito por un especialista en el Medio Oriente, mas es el resultado de un trabajo responsable hecho con rigurosidad académica desde América Latina, que pretende sumar elementos a la discusión existente sobre una de las regiones más convulsas del planeta. Para lograr lo anterior, este artículo se estructura a partir de cuatro apartados: una concisa caracterización socioespacial y sociopolítica del Medio Oriente; una caracterización sociopolítica del actual contexto de tensiones que experimenta dicha región centrada en la discusión sobre si lo que está sucediendo es una rebelión o una revolución; la identificación del carácter dialéctico de la actual tensión y, por último, una apartado de conclusiones.

### **Caracterización socioespacial y sociopolítica del Medio Oriente**

Uno de los primeros elementos que vale la pena señalar es que el uso del término Medio Oriente obedece principalmente a los intereses del colonialismo francés y británico para controlar una vasta zona que no tiene fronteras claramente delimitadas ni se relaciona con culturas particulares ni con pueblos concretos (Marín, 2007).

El Medio Oriente está compuesto por una extensa zona geográfica en la que conviven más de 300 millones de personas. Está compuesta por diversas regiones que se extienden desde África y la margen este del Mar Mediterráneo hasta la frontera de Pakistán con la India, en su extremo oeste, y desde Asia Central hasta la frontera con Rusia (Cerdeira, 2009). Además, se puede dividir el Medio Oriente en cuatro regiones concretas, cada una presenta prácticas sociales, políticas y culturales diferenciadas, porque no solo desde la Antigüedad los distintos pueblos que conformaron esta región chocaron entre sí por asegurarse el control del agua y otros recursos, lo que ha provocado cruentas guerras a partir de entonces, sino porque la ubicación geográfica de la zona y las visiones de mundo que en ella se han generado han marcado serias rivalidades y odios (Marín, 2007).

En este trabajo se entenderá por Medio Oriente la amplia zona conformada por El Magreb (Norte de África) compuesto por Egipto, Libia, Sudán, Tunicia, Argelia, Marruecos y Sahara Occidental; el llamado “Creciente fértil” u Oriente Próximo si se considera Turquía, compuesto por Siria, Líbano, Irak, Palestina, Israel y Jordania; la Península Arábiga, compuesta por Arabia Saudita, Yemen, Bahrein, Omán, Qatar, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait; El Medio Oriente propiamente dicho conformado por Irán, Afganistán, Pakistán y las antiguas Repúblicas del sur

de la ex URSS, Turkmenistán, Kazakistán, Tajikistan, Uzbekistán y Kirguistán (Cerdeira, 2009, p. 39).

La cultura árabe se extendió alrededor del mundo a partir del siglo VII d.C., sin embargo, experimentó una de sus principales derrotas en el siglo XIII a manos del Imperio Turco y Otomano. A pesar de la derrota, el mundo árabe logró conservar su lengua y religión, la cual logró posicionar y constituir, a través del tiempo, como la religión del Imperio Turco.

Sin embargo, el colonialismo europeo se dio a la tarea de difundir "su cultura sus costumbres, sus prácticas, así como las ideas, las formas de gobierno, el nacionalismo, el secularismo, el capitalismo, el consumismo y tantos otros asuntos que se han manifestado en estas zonas desde el inicio de la presencia Occidental" (Marín, 2011, p. 2), lo cual tiene sus antecedentes en los últimos años del siglo XVIII mediante las experiencias de Napoleón en Egipto y Siria (Marín, 2011).

El desplazamiento que experimentó la libre competencia por la dinámica monopólica fue, quizá, uno de los mayores aportes que pudo haber hecho Marx a lo largo de su obra. Este autor logró demostrar que "la libre competencia engendra la concentración de la producción, y que dicha concentración, en un cierto grado de su desarrollo, conduce al monopolio" (Lenin, 1966, p. 703). La tendencia anexionista y expansionista mediante la cual se materializó la dinámica monopólica del imperialismo inglés tuvo su punto álgido entre 1860 y 1880, mientras que para Francia y Alemania este punto se experimentó durante los últimos 20 años del siglo XIX (Lenin, 1966, p. 753).

Básicamente, el imperialismo, como fase superior del capitalismo, aglomeró a diversos grupos financieros transnacionalizados de la Europa del siglo XIX, quienes se engulleron los pequeños y medianos bancos dando paso a inmensas corporaciones financieras internacionales que se dedicaron en adelante a conquistar las principales fuentes de materias primas, iniciando así un ciclo de repartos coloniales que permitió impulsar la exportación de capitales para asegurar el desarrollo de las condiciones básicas de reproducción capitalista. Este elemento particular no solo guarda una significación sustantiva para nuestro análisis concreto, sino que permite comprender cómo el auge del reparto colonial aceleró la dependencia económica y tecnológica en aquellas regiones incorporadas a los circuitos de reproducción del capitalismo europeo. Según Marín (2011): "El mayor auge y la consolidación de todo lo nuevo se dio a lo largo del siglo XIX. Prueba de ello fue la imposición del capitalismo, de la dependencia económica, de la dependencia tecnológica –claramente vista en lo militar-, en los transportes (el Canal de Suez se inauguró en 1869), los ferrocarriles, los diques, además de los nuevos aportes de la ingeniería. (...) La dependencia económica iba asimismo estrechamente ligada al despliegue e imposición de la cultura europea". (Marín 2011; p. 2).

A partir de lo anterior, no resulta extraño comprender cómo el desarrollo científico y tecnológico tanto de Francia como de Inglaterra se posicionó favorablemente en el Medio Oriente, de tal forma que las relaciones de dependencia y dominación colonial se manifestaba "en cada acuerdo con las élites dirigentes del Imperio Otomano, o con las de Egipto, Siria, el

Líbano, o con las élites de cualquier otra región del Medio Oriente y del Norte de África. Todos los tratados, acuerdos y capitulaciones favorecerían a las potencias europeas” (Marín 201; p. 2).

La derrota experimentada por el Imperio Turco durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918) provocó la repartición de las posesiones coloniales restantes entre Inglaterra y Francia, que aseguraron el control estratégico y monopólico de la principal región suplidora de fuentes de energía a base de petróleo.

La expansión imperialista en el Medio Oriente se llevó a cabo en un contexto desbordado de contradicciones, luchas y tensiones sociales que fueron reprimidas por los aparatos militares, principales garantes del imperialismo en la región. La táctica utilizada para consolidar el poder político en el Medio Oriente fue instaurar estructuras monárquicas corruptas en los principales países suplidores de crudo<sup>1</sup>. Lo anterior fue posible a partir del desarrollo de un programa táctico común para los países del mal llamado tercer mundo. Básicamente se buscó, desde los inicios de la Guerra Fría, combatir el peligro comunista del bloque soviético por parte de los EE.UU. por medio del envío de “ayudas económicas”, propaganda ideológica, subversión militar oficial o extraoficial, o la guerra abierta con la alianza de algún régimen amigo o comprado (Hobsbawm, 2010, p. 433), el cual había pactado sistemáticamente con el imperialismo.

Después de la Segunda Guerra Mundial, los EE.UU. como potencia económica imperante, respaldó la creación del Estado de Israel, el cual se ha constituido como el principal enclave militar del imperialismo estadounidense en el Medio Oriente, constituido a partir del robo, la extorsión, el saqueo, la explotación, el asesinato y el exilio forzoso del pueblo palestino<sup>2</sup>.

En la actualidad, el Medio Oriente, caracterizado por una profunda unidad lingüística y cultural forjada a través de los siglos, experimenta una profunda escalonada de movilizaciones populares producto del agotamiento de un sistema político que ha pactado sistemáticamente con el imperialismo. De manera dramática a la tensión social existente se suma la intervención imperialista de Europa y los EE.UU., que, por encontrarse sumidos en la que quizá sea la peor crisis económica que haya experimentado el capitalismo a través de su historia, no han desaprovechado la oportunidad para dirigir una ofensiva colonial revestida como “lucha por la libertad, la democracia y los derechos humanos” (El Nuevo Herald, 2010), tal como la ha denominado el presidente estadounidense Barak Obama. Lo verdaderamente dramático de la situación es que los países que hoy invaden el Medio Oriente son los mismos países que han definido la política imperialista para la región por más de tres décadas y que, según datos de *United Nations Development Programme (UNDP, 2009)*, mantiene en la miseria a más de la mitad de la población del Medio Oriente.

---

<sup>1</sup> Es así como se pueden identificar prácticas pro-occidentales en las monarquías que, legítimamente o de forma fraudulenta se instauraron en Libia, Egipto, Yemen, Iraq, Túnez y Siria, y que en la actualidad se encuentran en Marruecos, Jordania, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Bahrayn, Omán, Qatar y Arabia Saudita (Marín, 2011: 30).

<sup>2</sup> Para obtener mayor información sobre este particular léase “La ocupación militar israelí de Cisjordania y Gaza: de la guerra de los seis días a la declaración de principios (1967-1993)” del Dr. Roberto Marín Guzmán.

El suicidio del joven tunecino Mohamed Bouazizi, de 27 años de edad, el pasado 17 de diciembre de 2010, fue el detonante de un sentimiento de frustración colectiva que ha desbordado la dinámica sociopolítica del Medio Oriente. Lo que está aún por verse son los alcances potencialmente revolucionarios de la actual rebelión que se posiciona sobre dicha región.

### **Rebelión popular o revolución en el Medio Oriente**

El incremento de las contradicciones económicas y sociales, que se comenzó a posicionar como una constante en el mal llamado "tercer mundo", culminó por confrontar a grandes sectores de la sociedad en diversas regiones del globo. El año de 1945 culminó por sellar a la guerra de guerrillas como la táctica más común de enfrentar las distintas formas de lucha por parte de los países pobres (Hobsbawm, 2010, p. 436), países en los que tanto movimientos sociales como guerrilleros disputaron la dirección de distintos países del orbe con las elites económicas asociadas con los principales centros del capitalismo metropolitano.

En los mal llamados países del "tercer mundo", los sectores populares lograron desarrollar procesos de organización y concientización política que desencadenaron, en algunos casos, en profundas rebeliones populares como en los casos de Cuba o Nicaragua en el contexto latinoamericano, con las limitaciones propias de centralismo político que fueron caracterizando a los aparatos burocráticos de los distintos partidos comunistas de la época estalinista.

Aún con lo anterior, la guerra de guerrillas, en términos estratégico-militares, continuó siendo solo una táctica dentro de un marco político y de combate más amplio que, en última instancia, busca suprimir el orden social existente sobre el que se yergue la explotación, el dominio y el saqueo, propios del feudalismo y reafirmados por el capitalismo ya no como explotación feudal, sino como explotación capitalista (Marx, 1986).

En este sentido, es importante establecer una discusión respecto de los verdaderos alcances del actual contexto de rebeliones que se extienden a lo largo y ancho del mapa político del Medio Oriente con el fin de establecer el potencial revolucionario de las rebeliones populares que se sitúan en la actualidad en esta región.

Un primer elemento que habría que señalar es que los alcances de una potencial revolución de corte socialista se propondría, en inicio, la lucha por la toma del poder nacional como una acción consciente para encaminar a la región hacia una nueva organización de las relaciones económicas y sociales, donde no priven las relaciones de explotación capitalistas mediadas por la expropiación de la fuerza de trabajo de las y los trabajadores del Medio Oriente y, sobre todo, por la contradicción evidente entre las relaciones sociales de producción y las relaciones privadas de apropiación de la riqueza socialmente producida. Este elemento tendría, evidentemente, la necesidad de enfrentar, de manera directa, a las estructuras institucionales que han garantizado, desde la constitución de los estados nacionales del Medio Oriente, la verticalidad de las relaciones de poder manifiestas a través del control de los medios de producción en un sector reducido de la sociedad; relaciones de dominación ideológica y cultural

a través de dinámicas cada vez más estrechas, que han establecido las dirigencias políticas y monárquicas con Occidente<sup>3</sup>; las relaciones de explotación capitalista y de saqueo colonial al que se enfrentan los distintos pueblos de la región.

La moderna sociedad burguesa que conocemos en la actualidad ha surgido entre las ruinas de la sociedad feudal sin abolir las contradicciones de clase existentes. Básicamente de lo que se ha encargado es de sustituir las viejas clases, las viejas condiciones de opresión, las viejas formas de lucha por otras nuevas (Engels y Marx, 1970, p. 23). Luxemburgo (2010) identifica a la organización y conciencia de la clase proletaria como un factor decisivo en la destrucción y transformación del orden económico y social imperante. Si bien, existe un amplio repertorio antimarxista en la literatura académica existente que centran su discusión reflexiva sobre el hecho de que la teoría y la praxis socialista ha depositado una inmensa confianza en el proletariado para alcanzar la revolución socialista, esta confianza no ha sido ciega, sino que basa sus aspiraciones en el potencial transformador y revolucionario que tienen las inmensas masas de trabajadoras y trabajadores explotados y desposeídos alrededor del planeta, principalmente porque han sido los peones sobre los que se ha desarrollado el orden económico y social existente.

La tendencia combativa que ha mostrado el proletariado desde su surgimiento en el siglo XVI ha demostrado el potencial revolucionario que tiene. Sin embargo, los limitados procesos de concientización clasista han influido en el detrimento de las condiciones de vida que experimentan las y los trabajadores en el Medio Oriente, principalmente porque tras la caída del mal llamado “socialismo real”, las masas populares, incluso organizadas y movilizadas en abiertos procesos de rebeldía, han experimentado desde fines del siglo XX una atrofia de la tradición revolucionaria combinada con un creciente activismo político (Hobsbawm, 2010, p. 454) sin un programa político que aglutine los objetivos de sus luchas.

Los estadios de rebelión, si bien pueden estar caracterizadas por oleadas de descontento popular manifiestas de múltiples formas y que podrían ser confundidos con procesos revolucionarios, tienen la característica de articularse más como acciones reactivas que propositivas, las cuales tienen la limitación de no lograr enfrentar y transformar las contradicciones históricas existentes entre las clases sociales y castas. Lo anterior surge como una tendencia que han experimentado los movimientos populares, más como activistas sociales, posteriores a la década de los años noventa del siglo anterior, los cuales han carecido de programas políticos que aspiren a la dirección política y a la transformación de la base económica y las relaciones sociales.

Si bien, este activismo ha permitido aglutinar a grandes masas de trabajadoras, trabajadores, desposeídos y explotados alrededor del Medio Oriente, la organización espontánea de los descontentos populares se ha manifestado a través de una creciente actitud de desobediencia

---

<sup>3</sup> Para tener un acercamiento más detallado y riguroso sobre este particular léase Marín Guzmán, Roberto (2001) El medio Oriente y el Norte de África en el siglo XXI. Ensayo sobre las dicotomías y las protestas populares. Serie de cuadernos de historia de la Cultura. Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.

social, institucional, política e incluso económica, sin embargo, han carecido de mecanismos de construcción y/o definición de un programa político que permita identificar y aglutinar los distintos objetivos económicos y sociales que permitirán transformar la realidad económica y social existente.

Aún cuando este activismo político puede ser interpretado como una reacción ante la "anarquía creciente de la economía capitalista" (Luxemburgo, 2010), la carencia de un programa político conjunto ha garantizado la permanencia del orden burgués imperante a través de los sucesivos relevos políticos que han impulsado tanto la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)<sup>4</sup> como los propios EE.UU. En este sentido es de entender que ambos entes imperialistas apoyen al nuevo gobierno de Tantawi en Egipto; que respalden la invasión saudí en Bahrein; que apoye los regímenes corruptos de Assad y Saleh en Siria y Yemen (Iturbide, 2011a), aún cuando duden de su lealtad y que financien, entrenen y armen a los rebeldes libios contra el régimen de Gadafi, quienes en adelante tendrán el inmenso problema de haber pactado con quienes, históricamente, han impuesto la propia agenda imperialista que les ha llevado a combatir a su propio gobierno.

La situación en Libia presenta complejidades mucho más profundas que en el resto de los países de la región, principalmente porque este país logró pactar una agenda imperialista con los Estados Unidos después de los ataques aéreos emprendidos en 1982 durante la administración Reagan y porque en apariencia apoya a un sector rebelde de la población libia que se opone a esa agenda imperialista. En este pacto "los capitales imperialistas, especialmente europeos, pasaron a controlar el petróleo del país y Gadafi comenzó a invertir sus 'ganancias' en empresas imperialistas europeas, como la Fiat" (Iturbide, 2011b, p. 7). También, el imperialismo además de pactar con el gobierno de Gadafi le entregó el mismo armamento militar moderno con el que enfrentó a los rebeldes (Iturbide, 2011b), quienes se encontraban en una posición sumamente vulnerable al haber aceptado un "apoyo militar" que no era más que una agresión militar, imperialista y, sobre todo, antirrevolucionaria.

Hoy, es más que evidente, que la balcanización sigue siendo la principal estrategia del imperialismo en la dinámica de repartos coloniales. La misma fue utilizada en la región centroamericana<sup>5</sup> durante el siglo XIX y el mismo Medio Oriente o incluso, ya adentrado el siglo XX, en Kosovo. Dividir el territorio es la principal estrategia que se desarrolla sobre la región y sobre la cual la OTAN trabaja arduamente con el respaldo pleno de la ONU. Durante los últimos días de agosto del 2011 y los primeros de setiembre del mismo año, fue posible identificar que

---

<sup>4</sup> En la actualidad la OTAN está integrada por: Alemania, Bélgica, Bulgaria, Canadá, Croacia, Dinamarca, Eslovaquia, Eslovenia, España, Estados Unidos, Estonia, Francia, Grecia, Hungría, Islandia, Italia, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Noruega, Países Bajos (Holanda), Polonia, Portugal, Reino Unido, República Checa, Rumania y Turquía.

<sup>5</sup> Para un acercamiento más riguroso sobre este particular léase: Menjívar L, Rafael (1980). *El Salvador: el eslabón más pequeño*. Editorial Universitaria Centroamericana. San José, Costa Rica; Menjívar L, Rafael (1980) *Acumulación originaria y desarrollo del capitalismo en El Salvador*. Editorial Universitaria Centroamericana. San José, Costa Rica; Quijano, Anibal (1982). *Clase obrera en América Latina*. (2da edición) Editorial Universitaria Centroamericana; Moreno, Nahuel (2009). "Centroamérica: seis países, una nacionalidad, una revolución". *Marxismo Vivo*. Revista de teoría y política internacional. N. 21. Editorial Gente Nueva. San Pablo, Brasil.

Tripolí, zona occidental del país, siguió bajo el control de Gadafi<sup>6</sup> mientras que Bengazi, zona oriental, estuvo bajo el protectorado imperialista (Iturbide, 2011b).

El potencial revolucionario que experimenta el actual contexto de rebelión en el Medio Oriente tiene sus esperanzas depositadas en la capacidad aglutinadora que han demostrado las y los trabajadores, jóvenes, estudiantes, pequeños comerciantes, explotados y explotadas que se han reconocido en una lucha común. Esta identificación ha permitido a un amplio sector de la población del Medio Oriente enfrentar las propias estructuras de poder colonial que han sido las determinantes del incrementado de la contradicción económica y social existente en la región. Un ejemplo de ello es la respuesta que han tenido los grupos musulmanes con el fundamentalismo islámico, pues se han constituido como un movimiento contestatario anti-imperialista, anticapitalista y antiseccularista (Marín, 2011). Según Marín (2011, p. 20) “los movimientos más recientes del Fundamentalismo Islámico; es decir, los neo-fundamentalistas, no solo son contestatarios, sino también radicales y se asemejan en sus planteamientos anti-imperialistas a los grupos izquierdistas de las décadas de los años 1970 y 1980”

Las tensiones que se experimentan en la mayoría de los países del Medio Oriente tuvieron como principal objetivo la salida de las cúpulas políticas que ejercen con tiranía el poder. Esta lucha concreta ha puesto de manifiesto la necesidad de que con ellos también se vayan sus instituciones. En este elemento es donde reside, precisamente, la potencialidad revolucionaria del actual contexto de rebeliones populares que experimenta el Medio Oriente. La base del potencial revolucionario está enquistada en la posibilidad de desterrar y transformar las relaciones históricas de dominación, explotación y saqueo provenientes de la propia política imperialista que ejercen, de manera local y regional, quienes administran el Estado. Entonces, se podría pensar que la transición del contexto de rebelión al de revolución estaría condicionada por la sustitución del orden burgués imperante por un nuevo orden, cuya aspiración, en este caso, debería impulsar la construcción de una lógica democrática, solidaria, justa e inclusiva, ejercida por el poder político que tienen las y los jóvenes y trabajadores del Medio Oriente para impulsar un proceso potencialmente revolucionario.

Un segundo elemento que podría agitar el potencial revolucionario en el Medio Oriente tendría relación con su dimensión ideológica, la cual estaría orientada a transformar el orden económico existente a partir del reconocimiento del poder político que como masa popular han logrado construir. Este reconocimiento del poder popular no es intangible, ya que el mismo permitió la expulsión de las cúpulas tiránicas que han mantenido a la región sujeta de la política imperialista.

Para lograr una transformación de las relaciones económicas y sociales, lo que primero debería existir es un consenso entre los distintos sectores populares que enfrentan de manera organizada a las cúpulas de poder colonial de la región, en el sentido de que la principal contradicción existente en el Medio Oriente está articulada evidentemente entre las fuerzas productivas y las formas de relación que experimentan en la actualidad en el capitalismo.

---

<sup>6</sup> Mu'ámmar Qadafi se matuvo en el control del gobierno libio desde 1969, año del golpe de Estado contra el rey Idris hasta el 20 de octubre de 2011, año álgido en la nueva época de repartos coloniales.

Un tercer elemento del potencial revolucionario del actual conflicto es que para que la rebelión trascienda este estadio debe impulsar el rompimiento con los lazos coloniales e imperialistas que históricamente han sujetado a la región con la dinámica de la economía capitalista, en crisis actualmente. Si bien la rebelión en el Medio Oriente ha logrado derribar a varios gobiernos burgueses pro imperialistas, como el de Mubarak en Egipto, la posibilidad de dirigir un proceso verdaderamente revolucionario depende de que las masas desbordadas que tienen la posibilidad de tomar el poder no lo cedan a la propia dinámica imperialista que ha saturado los medios de comunicación haciendo un irónico llamado a establecer un proceso "democrático y pacífico", cuando lo que en realidad se está intentando es garantizar sucesores de la política imperialista bajo la que se ha conducido a los distintos países del Medio Oriente desde las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial.

En la actualidad podríamos señalar que en el Medio Oriente se desarrolla una serie de combates cuyo motor es la manifestación evidente de la contradicción y la explotación capitalista a la que ha sido sometido el pueblo trabajador a partir de los pactos imperialistas establecidos por los distintos sectores de la burguesía situadas en distintas partes del globo. Lo cierto del caso es que lo que se gesta en el Medio Oriente en este momento no es, necesariamente, una revolución de corte socialista.

El actual proceso, siendo modestos y conservadores, no debería ser calificado como revolución, sino de un proceso donde la contradicción económica imperante ha elevado la conciencia de clase de los sectores populares del Medio Oriente, que han sido detonantes clave de la actual rebelión popular. Lo que no deja de ser cierto es que el actual contexto ha permitido, en algunos casos, definir objetivos políticos concretos como el caso de las y los trabajadores del metal y del acero de Helwan (Egipto); para ellas y ellos el combate a las contradicciones propias del desarrollo capitalista parece haberse situado en el principal objetivo de su lucha. Como acciones concretas se pueden destacar la lucha abierta por la salida del poder de Mubarak en Egipto y de sus aliados, de instituciones y símbolos; la lucha por la confiscación de la fortuna y las propiedades de todos los miembros del régimen, por la renuncia de las dirigencias sindicales aliadas al régimen y la creación de nuevos sindicatos independientes, por la recuperación de las empresas privatizadas que fueron propiedad del Estado; el llamado a establecer una Asamblea Constituyente por parte de todas las clases populares y tendencias para la promulgación de una nueva Constitución Política (Rojo, 2011).

Si bien, el llamado de las organizaciones militares imperialistas que se posicionan sobre el Medio Oriente hacen un llamado por colaborar en la construcción de regímenes democráticos y parlamentarios en la región, hay que tener claridad de que "las instituciones representativas, democráticas en su forma, son en su contenido instrumentos de los intereses de la clase dominante (...) y que- ello se manifiesta de manera tangible en el hecho de que apenas la democracia tiende a negar su carácter de clase y transformarse en instrumento de los verdaderos intereses de la población, la burguesía y sus representantes estatales sacrifican las formas democráticas" (Luxemburgo, 2010, p. 46).

El potencial revolucionario de la actual tensión social que se experimenta en el Medio Oriente será develado a través de los procesos de organización política de las y los trabajadores, jóvenes, empleados, estudiantes y excluidos, quienes tendrán la tarea de luchar por la conquista del poder popular y establecer programas de acción democrática que vayan definiendo los derroteros y alcances en esta coyuntura.

### **El carácter material y dialéctico de la actual tensión**

El conflicto que se desarrolla en la actualidad en el Medio Oriente tiene, en apariencia, dos vertientes distintas. Por un lado, está el conflicto local-regional que ha desencadenado una rebelión social sin precedentes producto del creciente descontento popular que las masas de jóvenes, trabajadores y trabajadoras han desbordado en las calles, con el propósito de enfrentar el poder político enquistado en las cúpulas antidemocráticas y que ha conducido sistemáticamente a los países de la región por un itinerario de pobreza y exclusión social afectando a más de una cuarta parte de la población joven de esta región (UNDP, 2009). Por otro lado, se encuentra la invasión imperialista que ejercen las fuerzas de la OTAN, las cuales intentan asegurarse un lugar privilegiado en la dinámica de nuevos repartos, como lo llamara Lenin, que se desarrolla actualmente en el Medio Oriente. Este último punto es, quizá, el determinante en el análisis principalmente porque ha sido la aplicación sistemática de un recetario económico y político, orquestado por los intereses imperialistas de los principales centros metropolitanos en alianza con las cúpulas políticas del Medio Oriente (hoy popularmente desacreditadas), las que han determinado las condiciones de contradicción y explotación en las que se encuentra la población joven y trabajadora del Medio Oriente.

La intervención militar extranjera que se ha suscitado una vez que ha estallado el conflicto político en Medio Oriente responde precisamente a lo anteriormente señalado. La estrategia imperialista de anexarse “nuevos” territorios para garantizar el control monopólico de los recursos energéticos y naturales de los espacios geográficos de reparto colonial es, según Lenin (1966), el más claro ejemplo de que “el capitalismo se ha transformado en un sistema universal de sojuzgamiento colonial y de estrangulación financiera de la inmensa mayoría de la población del planeta por un puñado de países ‘adelantados’”.

Si bien, la intervención militar inició con la asociación de fuerzas imperialistas que unieron intereses estratégicos y geopolíticos para usurpar los recursos energéticos del Medio Oriente, como fue el caso de la unión imperialista orquestada por los EE.UU., Alemania y Francia, es importante señalar que la alianza imperialista se fue reconfigurando de tal forma que también los países más pequeños que conforman la OTAN estuvieron interesados en participar de la incursión militar.

Esta dinámica no ha sido un hecho meramente contextual. La misma forma parte de la política imperialista dirigida hacia el Medio Oriente tanto por Europa como por los EE.UU. desde finales de la Segunda Guerra Mundial.

Tras la culminación de la Segunda Guerra Mundial, los EE.UU. lograron desplazar la hegemonía del imperialismo francés e inglés en el Medio Oriente, región que ya había sido identificada para la época como el principal foco de reservas energética a base de hidrocarburos, donde se concentra el 60% de las reservas de petróleo conocidas en el planeta (Cerdeira, 2009). La política imperialista estadounidense en la región se centró, primeramente, en el acceso al abastecimiento petrolero, luego al control de los yacimientos de hidrocarburos, la extracción y el transporte de manera segura hasta las zonas de refinación y consumo (Cerdeira, 2009).

Para lograr lo anterior, los EE.UU. impulsaron la creación de una base militar en el Medio Oriente, utilizando para ello la apelación a la misericordia<sup>7</sup> con el argumento del exterminio judío en los campos de concentración nazis durante la Segunda Guerra Mundial. El nacimiento del enclave colonial judío en territorio palestino durante el año de 1948 se basó, principalmente, en la necesidad imperialista de apropiarse de nuevos territorios en el Medio Oriente. Es así como el desarrollo histórico del espacio geográfico que se conoce en la actualidad como Israel ocurrió mediante el trasplante de una población externa a la región, principalmente inmigrantes judíos, lo cual fue posible a través de la alianza entre millonarios de la Organización Sionista Mundial y los intereses imperialistas de Inglaterra y los EE.UU. en la región (Iturbide y Weil, 2006). Según Cerdeira "su función es la de reprimir la resistencia de los pueblos y atacar e invadir los países islámicos que intenten rebelarse contra la explotación y romper el yugo del imperialismo" (Cerdeira, 2009, p. 40).

La ocupación del territorio palestino por parte de los colonos judíos ha sido la base de las agresiones, la expulsión, la ocupación, la colonización y la salvaje represión que atraviesan desde 1967 los territorios de Gaza y Cisjordania, hoy transformados en verdaderos guetos para más de tres millones y medio de habitantes (Cerdeira, 2009).

Al iniciar la década de los setenta, el auge económico experimentado por parte de las principales potencias imperialistas, extendido por unos 20 años, había llegado a su fin. La caída estrepitosa del PIB de los EE.UU., Alemania, Japón, Francia e Inglaterra durante 1975 fue acompañada por la contracción en 14 puntos porcentuales de la producción industrial en los EE.UU. 20% en Japón y 10% en Inglaterra. El desempleo había alcanzado a 17 millones de personas en los principales centros del imperialismo (Margarido, 2009).

Además, la derrota militar experimentada por los EE.UU. durante esa década en Vietnam; la revolución portuguesa de abril de 1974, que liberó a las colonias portuguesas en África y el incremento abrupto de los precios internacionales del petróleo, el cual llegó a cuadruplicarse durante 1973 como represalia por parte de los países de la OPEP por la derrota frente a Israel de la guerra de Yom Kipur, sumieron la economía capitalista en una de sus más profundas crisis (Margarido, 2009).

---

<sup>7</sup> Según Camacho (1993), en lógica se le llama falacia de apelación o llamado a la misericordia a aquel razonamiento incorrecto o inválido en el cual "la persona que arguye no demuestra su punto de vista sino que se limita a suplicar compasión hacia su persona" (Camacho, 1993; p. 124). En este tipo de razonamiento, aún cuando las premisas parecieran guardar cierta relación con las conclusiones, éstas tienen como objetivo principal despertar un sentimiento de compasión que permitan validar o justificar los razonamientos no lógicos que se intentan defender.

Los principales países productores de petróleo del Medio Oriente fueron engullidos como fuentes de generación energética por parte de los principales centros del capitalismo metropolitano. Estos últimos lograron en adelante garantizarse una posición privilegiada en cuando al reparto de la producción energética por medio de la imposición arbitraria de una agenda imperialista que culminaría por cerrar los vínculos coloniales del Medio Oriente con Europa y los EE.UU.

La dinámica imperialista que experimentó el Medio Oriente durante la década de los setenta del siglo XX, estuvo caracterizada por un incremento desproporcionado de exportación de capitales provenientes de los EE.UU. Consecuentemente, en ese periodo se llegó a identificar un desplazamiento sin precedente de empresas estadounidenses hacia la región, donde solo en Irán fueron detectadas más de 500 empresas provenientes de dicho país (Margarido, 2009).

La asociación de capitales de los sectores de la burguesía del Medio Oriente con los sectores de la burguesía europea ha sido posible gracias al control que han ejercido los primeros sobre los aparatos económicos y políticos del Medio Oriente. Lo anterior les ha permitido pactar sistemáticamente una agenda política imperialista durante más de 30 años con los centros metropolitanos, la cual ha reprimido de manera violenta, con el silencio cómplice de los principales medios de comunicación europeos y estadounidenses, a la población del Medio Oriente en cada manifestación o movilización que pone en riesgo los acuerdos burgueses pactados.

Un claro ejemplo de lo anterior se puede identificar en la prescripción de los partidos políticos en Irán y la imposición de un único partido en ese país con el cual los EE.UU. no solo estuvieron de acuerdo en términos políticos, sino que apoyaron dicha acción a través de un financiamiento.

La ofensiva imperialista desarrollada por los EE.UU. en el Medio Oriente cobró mayor vehemencia una vez que se reinstauró el capitalismo en los antiguos estados “socialistas”<sup>8</sup> europeos a partir de 1989. Lo anterior se dio como una reacción imperialista del capitalismo metropolitano al no contar en adelante con contrapesos políticos que le impidiera incursionar en una nueva acción de repartos coloniales sobre los principales centros energéticos del Medio Oriente.

La invasión al territorio petrolífero que custodiado por los EE.UU. en Irak durante 1991 por el exagente de inteligencia estadounidense, Sadam Hussein, significó además de una ofensa y una amenaza contra sus intereses imperialistas en la región, la posibilidad de incursionar militarmente en Irak con el objetivo de controlar y administrar en adelante la cuarta mayor reserva petrolera que existe en el planeta; para lograrlo fue necesario orquestar una coalición

---

<sup>8</sup> Es importante aquí diferenciar entre el proyecto socialista bolchevique, que impulsó la posibilidad de crear una sociedad planetaria nueva basada en la construcción de un modo de producción alternativo al capitalismo a partir del año 1917 tanto en Europa como en el mundo entero, y el fracaso de las cúpulas burocráticas, corruptas y cobardes que prefirieron pactar la “coexistencia pacífica” con el capitalismo antes de desarrollar verdaderos proyectos internacionalistas con el fin último de desarrollar y consolidar el socialismo a escala planetaria. Para estos ex Estados “socialistas” el socialismo, desde hacía muchos años, ya había dejado de ser el centro de su discusión.

imperialista, en la cual también participó lo que quedaba de la URSS, dando así origen a 12 años de bloqueo económico y militar ininterrumpido en territorio iraquí. Según Cerdeira (2009: p. 38 ): "la década de los 1990 se caracterizó por una ofensiva recolonizadora del imperialismo en todo el mundo, que culminó en el intento del gobierno de George W. Bush, Dick Cheney, Donald Rumsfel, Paul Wolfewitz, y otros, de imponer un siglo americano de dominio mundial. La doctrina que servía de base a este proyecto se asentaba en el supuesto derecho de intervención militar en los Estados Unidos, incluso de forma preventiva, en cualquier país que representase una amenaza a los intereses americanos".

Sin embargo, la incursión imperialista que se posicionó sobre el Medio Oriente pareciera plantearle a la principal potencia del capitalismo metropolitano una profunda disyuntiva en la actualidad: quedarse aún cuando no hay recursos para mantenerse en el sitio.

Las dos guerras simultáneas que enfrenta en la actualidad los EE.UU. en el Medio Oriente, en Irak y Afganistán, sufren un creciente descontento popular, según los principales medios de comunicación escrita de ese país, principalmente porque ambas incursiones están siendo financiadas por la clase trabajadora estadounidense, que padece la escalonada privatizadora más agresiva que haya experimentado ese país a lo largo de su historia independiente. Eso debido a un recorte presupuestario sistemático de los principales programas de seguridad social que apenas sostienen a la población por encima de las líneas de pobreza, lo cual contribuye con la pauperización de las condiciones de vida de su propia población.

El reflejo de dichas incursiones militares en el Medio Oriente, aunado a una profundización de la crisis económica que atraviesa una vez más el capitalismo ha cambiado de manera abrupta su realidad económica, al punto de pasar de un superávit anual de \$128 000 millones en 2001, herencia de las administraciones Clinton, a un déficit de alrededor de \$337 000 millones en 2006 (\$237 000 millones del "balance operativo" y cerca de \$100 000 millones adicionales para las guerras) (Iturbide, 2009). "En 2007, gracias a los buenos ingresos del impuesto a las ganancias, el gobierno de Bush había logrado reducir el "déficit operativo" a 163 000 millones. Pero, en 2008, el rescate de varios bancos lo elevó a más de 400 000 millones y se espera que en 2009 llegue a 447 000 millones" (Iturbide, 2009, p. 94). En la actualidad, el presupuesto militar de los Estados Unidos supera los \$700 000 millones, lo cual ha colaborado con el incremento del déficit que sitúa a este país en una posición nunca antes vista, llegando a estar cercano a los 1,5 billones de dólares para el año 2011, lo cual supone un 9,9% del PIB, la cifra más elevada de su historia ([www.eleconomista.es](http://www.eleconomista.es))

Si bien, la expansión global del transnacionalismo financiero, la reestructuración productiva, la ofensiva contra los derechos de las trabajadoras y los trabajadores, la reforma estructural de los estados coloniales (principalmente), el incremento de la concentración de la riqueza socialmente producida, el tránsito global sin precedentes del capital especulativo y la restauración del capitalismo en los antiguos estados socialistas hizo pensar en la posibilidad de experimentar una onda ascendente del sistema capitalista que comenzaba a partir de la década de 1980, sin embargo, lo cierto es que se vio frenada a mediados de la década de los noventa con la crisis de México, seguida por la de los Tigres Asiáticos y Rusia (1997), la de Brasil (1998)

hasta llegar a una crisis calificada como cíclica a partir del año 2001 que se manifestó con mayor intensidad en el 2002 (Almeida, 2008).

Lo anterior no fue solo el resultado de la crisis del sistema financiero estadounidense que se desató con la quiebra del Banco Lehman Brothers en los EE.UU. en el 2008 y que dejó claro como la economía capitalista funciona como una única economía global, pues ese suceso originó pérdidas globales en las principales bolsas del sistema capitalista por \$6,2 billones en tan solo una semana (Secretariado Internacional de la LIT-CI, 2008), sino que fue consecuencia de las tendencias especulativas a las que, en la actualidad, el capitalismo ha llevado ante su imposibilidad de realizar inversiones rentables en la producción, como una condición para la mejora de la “obtención de la tasa media de ganancia que se expresa en el surgimiento de masas cada vez mayores de capitales excedentes” (Iturbide, 2009, p. 95), la cual se intensificó a partir de la década de los noventa.

Este capital financiero, de carácter especulativo, tiene la característica de no generar nuevo valor ni tampoco ayuda a crear las condiciones para generarlo. Su principal característica es generar nuevo capital a partir de capital ficticio, lo cual establece un incremento en la disputa por el capital, dado que lo anterior significa que “al aumento natural de la composición orgánica (que ya genera por sí misma una tendencia a la caída de la tasa de ganancia), se agrega ahora una masa adicional de capital parásito, que también actúa en el proceso económico y disputa la plusvalía, volviendo así esa disputa mucho más feroz” (Iturbide, 2009, p. 92).

Así es claro entender cómo el conflicto que experimenta en la actualidad en el Medio Oriente es el resultado fenoménico de la profundización de la contradicción económica que vive el capitalismo, por la cual los EE.UU. como principal potencia económica del capitalismo necesita garantizar ingresos provenientes desde el exterior por un monto promedio de \$3 000 millones diarios, los cuales se logran a través de “la venta de bonos del tesoro, préstamos, inversiones directas, remesas de ganancias, royalties de la empresas en el exterior, etc. Es decir, a través de distintos mecanismos, la economía estadounidense actúa como una aspiradora de toda una parte de la plusvalía extraída en otras regiones del mundo” (Iturbide, 2009, p. 94-95).

La caída estrepitosa y el colapso definitivo del capitalismo han sido frenados de momento por la inyección de capitales públicos que han realizado las principales potencias imperiales en el sector privado a espaldas de las trabajadoras y los trabajadores. Lo increíble del caso es que aún así, la inversión realizada no ha sido suficiente para frenar al capitalismo de la ruina, por lo cual el recorte presupuestario en los sectores sociales y el incremento de la explotación de la clase trabajadora han sido la principal receta utilizada para salvar la dinámica privatizadora del capitalismo y garantizar los recursos que permitan sostener la incursión imperialista en el Medio Oriente.

## **Conclusión**

El incremento de las condiciones de explotación laboral a las que se enfrentan las masas de trabajadoras y trabajadores en el Medio Oriente es, en primera instancia, la lógica sobre la que

se edifican las relaciones de explotación capitalista en la que se articularon los estados-nacionales de esta región a partir del siglo XIX. Por lo tanto, las actuales tensiones y contradicciones económicas y sociales que se desarrollan en el Medio Oriente no pueden ser entendidas si no se consideran como una manifestación de las disputas por el reparto colonial que ejerce actualmente el imperialismo a través de la OTAN en esta zona geográfica. Mientras esto sucede en el plano de las disputas geopolíticas, el ámbito local deja en evidencia que la disputa en cuestión se sigue desarrollando en el campo de las clases sociales.

Ante lo anterior, el actual contexto de rebeldía popular debe ser entendido como el resultado de dos elementos que, de manera simultánea, constituyen el foco de la contradicción histórico-social que se manifiesta en la actualidad en el Medio Oriente. Por un lado, se ha logrado identificar a la política imperialista de la región como el principal foco de contradicción económica y el principal agente que oprime a la población trabajadora del Medio Oriente y que ha sumido en la pobreza, según información oficial,<sup>9</sup> a más de un cuarto de la población joven que habita el Medio Oriente. Por otro lado, se identifica el creciente descontento popular contra las direcciones políticas que han administrado, pactado y aplicado por más de treinta años la agenda imperialista que ha enfrascado en la pobreza y la desesperanza a amplios sectores de la población regional.

Los elementos anteriores reflejan dos niveles complementarios que deben ser desarrollados de manera simultánea en el abordaje de la realidad social que atraviesa en la actualidad el Medio Oriente: la agenda imperialista ligada con la imposición de una política regional y, actualmente, con la invasión militar, y la rebelión popular, resultado del incremento de las tensiones sociales que han resultado de la aplicación de dicha agenda, que ha incrementado las contradicciones económicas, sociales y políticas.

La agenda imperialista que se ha desarrollado sobre el Medio Oriente tiene como propósito garantizar el control del principal afluente de energías a base de petróleo que existe en el planeta. Este elemento particular no es, en ningún momento, un elemento nuevo de la política imperialista ejecutada por los principales centros del capitalismo. Este responde, precisamente, a la dinámica de repartos coloniales que se constituye, desde la segunda mitad del siglo XIX, en la columna vertebral del imperialismo como sistema de imposición, explotación, distribución y saqueo.

La estrategia imperialista que se desarrolla sobre el Medio Oriente ha sido posible a partir del control de dos elementos clave y estratégicos de las relaciones coloniales que se desarrollan entre los Estados Unidos y Europa para con el Medio Oriente: a) el control monopólico de los medios de (des)información, a través de los cuales ha sido posible ejercer un papel hegemónico respecto de la generación de opinión pública y b) el control de los medios represivos del Estado, como los calificara Althusser, a partir de lo cual la burguesía metropolitana, en alianza

---

<sup>9</sup> Aún cuando la información con la que se cuenta es oficial y proviene de la Organización de Naciones Unidas, no hay que olvidar que este organismo se ha plegado a la política imperialista y genocida que ejecutan los Estados Unidos y la OTAN sobre el Medio Oriente, lo cual hace pensar que el dato no reflejaría, en mucho, la "realidad real" de la pobreza que se experimenta en dicha región.

con sectores burgueses y elites nacionales, se ha reservado el derecho de intervenir militarmente cualquier región del plantea que considere de interés geoestratégico, ya sea de manera unilateral (como en el caso de la invasión militar de los EE.UU. a Irak en el 2003) o por alianzas imperialistas<sup>10</sup> (como lo demuestra la presente invasión a Libia por medio de las fuerzas de la OTAN en el 2011).

Aún cuando existan las más diversas tentaciones por calificar de revolución el momento actual que experimenta la tensión social en el Medio Oriente, el ejercicio de caracterización política que se intentó establecer en este documento pretendió evitar la simplicidad conceptual y, por ende, establecer algunos linderos que permitieran conducir la discusión. En este sentido, aún cuando haya un proceso de creciente concienciación política en términos de clase que está cohesionando a un importante sector de trabajadoras y trabajadores en la zona en estudio, el actual contexto como región no ha logrado confrontar los intereses de los y las desposeídos(as) contra los privilegios excesivos de las dirigencias corruptas que han usurpado sus países por más de tres décadas. Lo anterior se afirma, principalmente, porque lo que pareciera estar sucediendo es un proceso de remozamiento de las viejas estructuras políticas impuestas por el imperialismo metropolitano que garantizaría, sobre todo, la continuidad de la agenda imperialista que en la actualidad impulsan, a base de pólvora y plomo, los EE.UU. y la OTAN.

Si bien el anterior escenario parece ser sombrío, se puede pensar con esperanza combativa que la creciente concienciación de clase que experimentan las trabajadoras y los trabajadores en el Medio Oriente, aunado a la dinámica de contradicciones propia de la agenda imperialista, sumará elementos que posibiliten la construcción de una agenda revolucionaria que transforme de una vez por todas la realidad material que se constituye en la génesis del conflicto regional.

### **Referencias bibliográficas**

Almeida, E. (2008). "Se está abriendo una nueva onda larga recesiva". *Marxismo Vivo. Revista de teoría y política internacional*. N. 19. Editorial Bochica. Buenos Aires, Argentina. pp. 37-52.

Cerdeira, B. (2009). "Medio Oriente. Un nuevo e inmenso Vietnam para el imperialismo". *Marxismo Vivo. Revista de teoría y política internacional*. N. 22. Cooperativa Trabajo. Buenos Aires, Argentina. pp. 38-46.

El Economista.es (2011). "EE. UU. elevará en 2011 su déficit a un récord de 1,5 billones de dólares". En: <http://www.economista.es/economia/noticias/2774847/01/11/EE-UU-elevara-en-2011-su-deficit-a-un-record-de-15-billones-de-dolares.html>. Recuperado el 23 de julio de 2011.

---

<sup>10</sup> Estos elementos permiten comprender porqué la preocupación abierta que ha mostrado el presidente venezolano Hugo Chávez cuando afirma que si el Medio Oriente está en la mira de los intereses metropolitanos, Venezuela también podría estarlo, como ya lo ha estado en el pasado.

- Engels, F. y Marx, C. (1970). *Manifiesto del partido comunista y otros escritos políticos*. Editorial Grijalbo. Distrito Federal, México.
- Hobsbawm, E. (2010). *Historia del Siglo XX*. Editorial Crítica (14ª edición). España.
- Iturbide, A. y Weil, J. (2006). "¿Qué es el Estado de Israel y por qué hay que destruirlo?". *Marxismo Vivo. Revista de teoría y política internacional*. N. 14. Bartira gráfica y editora. Buenos Aires, Argentina. pp. 44-53.
- Iturbide, A. (2009). "El sistema financiero mundial y su crisis-parte 3". *Marxismo Vivo. Revista de teoría y política internacional*. N. 22. Cooperativa de trabajo. Buenos Aires, Argentina. pp. 94-102.
- Iturbide, A. (2011a, junio). *Revolución y contrarrevolución en el mundo árabe*. Correo Internacional. N5. Año 2. Sao Paulo, Brasil. pp. 2-6.
- Iturbide, A. (2011b, junio). *La revolución libia en peligro*. Correo Internacional. N5. Año 2. Sao Paulo, Brasil. pp. 7-8.
- Lenin, V. (1966). *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Obras escogidas en tres tomos. Tomo número 1. Editorial Progreso. Moscú, Rusia.
- Luxemburgo, R. (2010). *Reforma o revolución*. Editorial Socialismo Siglo XXI. San José, Costa Rica.
- Margarido, M. (2009). "Irán 1979: una revolución interrumpida". *Marxismo Vivo. Revista de teoría y política internacional*. N. 22. Cooperativa de trabajo. Buenos Aires, Argentina. pp. 47-57.
- Marín, R. (2007). "Introducción al estudio del Medio Oriente Islámico: trayectoria histórica, continuidad y cambio". Serie de cuadernos de historia de la cultura. N. 1. Editorial Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.
- Marín, R. (2011). "El Medio Oriente y el Norte de África en el siglo XXI. Ensayo sobre las dicotomías y las protestas populares". Serie de cuadernos de historia de la cultura. N. 26. Editorial Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.
- Marx, C. (1986). *El Capital*. Tomo 1. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, Cuba.
- Rojo, L. J. (2011, febrero). "Egipto después de la caída de Mubarak. Entre la rebelión y la revolución". *Socialismo o Barbarie. Revista internacional de teoría y política de la corriente Socialismo o Barbarie*. Buenos Aires, Argentina. pp. 7-22.